

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE
COMPASIÓN SOLIDARIA

1º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO. **Bautismo del Señor.** – Ciclo A 2020

Mateo 3, 13-17

*Entonces Jesús fue de Galilea al Jordán para que Juan lo **bautizara**. Pero Juan quería impedirlo, diciendo: “Soy yo el que **necesito** ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?”.*

*Jesús le respondió: “¡Déjame ahora, pues conviene que se cumpla así toda **justicia!**”.*

*Entonces Juan accedió a ello. Una vez bautizado, Jesús salió del agua; y en esto **los cielos se abrieron** y vio al **Espíritu** de Dios descender en forma de paloma y posarse sobre él. Y se oyó una voz del cielo: “Éste es **mi hijo amado, mi predilecto**”.*

Hechos de los Apóstoles 10, 34-38

*Pedro tomó la palabra y dijo: “Compruebo que Dios **no hace distinción de personas**, que acepta al que le es fiel y practica la **justicia**, sea de la nación que sea.*

Amigas, amigos:

Los dos textos, de Mateo y de Lucas (*Hechos*), ayudan a entender lo que es justicia en la mente de Jesús y el nulo valor que da a los criterios de distinción que imperan en nuestro mundo, en nuestro estatuto moral. Dios no hace distinción de personas. Sólo mira la práctica de la **justicia**.

Iba con los pecadores

Leemos esta página del evangelio de hoy (*Mateo 3, 13...*) y pensamos enseguida que Jesús se ha hecho **solidario** de esta gente, personas que se bautizan haciendo la valiente confesión pública de sus pecados y el propósito de cambiar su vida. Se hablará hoy de la solidaridad de Jesús, el Señor, con la gente que carga con su conciencia: el peso de no poder soportar haber hecho el mal. Pero la de Jesús es una solidaridad **cualificada**. No es la solidaridad a impulsos de la sangre (como entre padres e hijos), de la amistad (con la panda de amigos) o del correligionario (con los del mismo partido),...; ni la solidaridad que conlleva la raza, la cultura, la “patria”, esa solidaridad que tenemos “con los nuestros”; tampoco es una solidaridad sentimental, como la que podemos sentir ante un perro al que están apaleando. Sin embargo la solidaridad no es una relación en el vacío, como si se tratara de ser solidarios con una piedra con la que no hay nada en común. Es una solidaridad con el que tal vez es hermano, o es hijo, pero que ha perdido su **identidad** y ha cavado un **abismo** que lo separa de mí. El abismo que media entre el criminal o el enemigo y yo, que me siento moderadamente decente. ¿Podré hacerme solidario de quien ha puesto tal **distancia** conmigo? Tengo en cuenta en

particular esto último, porque ahí empieza la solidaridad. Es algo no mediatizado por elementos que puede haber en común entre las personas; es una solidaridad en la que el **solidario lo pone todo**. Este es el caso de Jesús. Ladrones de alta escuela, criminales, violadores, adúlteros, farsantes, pecadores en general pueden ser **socios** con sus congéneres, con otros pecadores, pero no solidarios a la manera de Jesús, que dice: *Sólo tenéis un Padre y todos vosotros sois hermanos* (Mateo 23,9). Y él se hace **hermano**. La diferencia, el abismo, la distancia, es lo que define y condiciona la solidaridad. Sólo después de convertirse podrá un criminal conocer la novedad de ser **solidario** con sus antiguos socios, una manera radicalmente nueva de asociarse a los otros, que tiene su radical opuesto en la **cruidad** y en la decencia **hipócrita** que separa al fariseo del publicano en la parábola del Templo. El convertido podrá ver en sí mismo que es una **compasión desprendida** lo que lo mueve hacia los **otros**.

Que se cumpla toda justicia.

Sólo podemos hablar de Dios en lenguaje humano. La palabra que utiliza Jesús para responder a Juan y definir la situación que está viviendo al bautizarse es: **Justicia**. *Justicia* es el modo de ser de Dios – tal **como se ve en Jesús**, que ha dicho *Sed perfectos como vuestro Padre...*, o también, *Buscad el reino de Dios y su justicia* -. *Justicia* es el modo de pensar de Dios, su modo de hablar, su **voluntad**, su *virtud*, es decir, la potencia de su ser. Alguna vez hemos recordado en este comentario la oración del comienzo de la misa del Domingo 26 del Tiempo Ordinario. Dice: “Oh Dios, que manifiestas **tu poder** especialmente con el **perdón** y la **misericordia...**”. El todo de la justicia de Dios *se cumple* en su misericordia, su virtud más sobresaliente y su manera de ser solidario con el hombre. La justicia de Dios es su misericordia.

A veces somos alérgicos a la compasión o misericordia porque sentimos que nos humilla, pone distancia y refinadamente nos rechaza. Hay que experimentar de veras qué es eso de estar lejos de la compasión de los hombres y haber llegado a la desesperación. Entonces podremos asociar la compasión al **poder** de Dios, como expresión máxima de su poder.

Cielos que se abren

Cielos que se abren y palabras divinas que dan plenitud de sentido a lo que está ocurriendo. He ahí la clave. La Palabra que se oye sucede al acontecimiento, y lo confirma señalando la identidad de ese **anónimo** que ha querido incorporarse al número de los que quieren cambiar de vida. *Toda justicia*: entendemos que sin el bautismo de Jesús, la justicia de Dios hubiera quedado incompleta. El bautismo de Cristo es un signo lleno absolutamente de sentido, el signo por excelencia, que se ha venido repitiendo en la vida de **Cristo**: la soberana **compasión** de Dios. Inmersión en la hondura de la miseria, bajada a los infiernos del mal..., para curar. La complacencia de Dios: *Y vio Dios que esto era bueno*, se dice en el *Génesis*, cuando contempla su obra creadora y al hombre, es ahora la complacencia última

de Dios – en este **hombre**, Jesús, su **Hijo**, principio de todo lo que viene para siempre. Y en la cruz y la petición de **perdón** para los verdugos, es donde Jesús consumará su inmersión bautismal. Para todos, para siempre.

NOTAS AL MARGEN

Distinta compasión. Compara a Jesús que **llora** (sentimiento) por el **amigo** fallecido y **compadece** (comprensión, convicción) a la viuda **desconocida** de Naím. Son cosas distintas. El médico – él sabe y quiere curar – no se comporta igual con el enfermo que sólo es un enfermo, que con un enfermo que es su hijo. Hay un sentimiento que media en su acción: la enfermedad del hijo es en cierto modo **suya**. En tal caso, la compasión es un padecer compartido, y el médico, al curar al hijo (o encargar a otro que lo haga), es como curarse a sí mismo. Lo primero, solidario con el enfermo, es compasión no mediatizada por un sentimiento. Es la compasión de Jesús. Compadeecer es esa forma de amar cuando uno se entera de lo que le pasa al otro y se pone en su lugar.

* * *

Jesús responde. Pienso que el ponerse Jesús junto a la gente que aguarda su turno y frente a Juan para recibir el bautismo es un ejercicio de “responsabilidad. Es la forma como Jesús, nuestro hermano, contesta a la pregunta de Yahvé Dios: *¿Dónde está tu hermano?* La respuesta de Caín debía haber sido: “Él está conmigo, porque yo estoy con él”; en lugar de eso contestó: *¿Qué tengo que ver con mi hermano?* No sintió ninguna necesidad de responder **de él** ante Dios. Jesús ha ido en busca del hermano, allí donde está el hermano. Ahora en la cola de penitentes y vergonzantes, luego sentado a la mesa con pecadores y publicanos, que albergan una nueva esperanza al conocer a Jesús... Jesús **responde** por el hombre. Porque Dios es así.

* * *

Lo que no hace Jesús. Isaías 42, 1-4. *Esto dice el Señor: mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. **La caña cascada no la quebrará, la mecha humeante no la apagará.*** Dios valora también mi poca luz.

Bernardo Beny

CITAS Y LECTURAS MEDITATIVAS

La migración. Conflictos con la solidaridad

Dos viajeros en un compartimiento del tren. No los conocemos, no sabemos de dónde vienen o cuál es su destino. Se han acomodado como en casa: han ocupado mesita, perchas, estantes para equipaje. En los asientos libres hay esparcidos diarios, revistas, bolsos, carteras de mano, gabardinas. He aquí que la puerta del compartimiento se abre y entran otros dos viajeros. Su llegada no merece saludo alguno. Se percibe claramente contrariedad al tener que moverse para dejar asientos libres y compartir espacios. A todo eso, aunque no se conocían, los primeros

viajeros han sido singularmente **solidarios**. Actúan como grupo frente a los advenedizos. Se trata de *su* territorio, a disposición suya. Cualquiera que se incorpore es considerado como intruso. Y la comprensión que tienen de sí mismos es la de ser “naturales del lugar” que pretenden la posesión de todo el espacio. Esta concepción no tiene ningún fundamento racional. Pero parece tanto más hondamente arraigada...

Toda **migración** trae conflictos, independientemente de lo que la haya provocado o la intención que la haya motivado, tanto si acontece de manera libre o forzada, y sean cual sean sus dimensiones. El egoísmo de grupo y la xenofobia son constantes antropológicas que son anteriores a toda fundamentación. Su difusión universal atestigua su anterioridad a todas las formas conocidas de sociedad.

Para ponerle un freno y evitar duraderos baños de sangre, y hacer posible un mínimo intercambio entre diferentes clanes, tribus y etnias, sociedades ancestrales han inventado tabúes y rituales de hospitalidad. Sin embargo, estas disposiciones no han abolido el *status* del extranjero. Por el contrario lo mantienen con firmeza. El huésped es santo, pero no puede quedarse.

He aquí que dos nuevos viajeros abren la puerta del compartimiento. Desde este momento cambia el *status* de los llegados anteriormente. Eran entonces intrusos, extraños; pero se han transformado en naturales del lugar..., y reclaman para sí los privilegios...; y un olvido rápido oculta su propia procedencia y la niega...

H.M. Enzensberger, *CIG* Semanario católico Ed. Herder

Fraternidad

Habéis hecho vuestra revolución en el nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Cuando leo vuestras Constituciones, veo que se habla en ellas mucho de libertad. Y cuando considero vuestros progresos en el Estado de bienestar, veo que habéis sido eficaces en hacer iguales a los hombres. ¿Pero dónde ha quedado la **fraternidad**?

F.X. Kaufmann, en Kuschel, K.J., *Jesús en el espejo de la literatura mundial*

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE
(Enero 2020)